

# HISTORIA DE LA PEDIATRÍA PERUANA

**Por: Meliton Arce Rodríguez**

Profesor Emérito, UNFV

Ex-Presidente de la Sociedad Peruana de Pediatría 1970-72

Ex-Jefe del Departamento de Medicina del Hospital del Niño,  
actual Instituto de Salud del Niño

Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina

## Introducción

La historia de la pediatría en el Perú está íntimamente ligada al desarrollo de su enseñanza, como disciplina independiente, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al de los servicios especializados de atención al niño, en los diferentes centros asistenciales, cuya expresión cumbre fue la inauguración y puesta en funcionamiento del Hospital del Niño de Lima. Un tercer elemento, no menos importante que permitió afianzar los logros y contribuir a su avance fue la creación de la Sociedad Peruana de Pediatría. En el intento de escribir, sucintamente, la evolución de la medicina pediátrica en nuestro país, tendremos pues que referirnos necesariamente a estos tres acontecimientos.

## La enseñanza de la pediatría

Hasta 1896, la enseñanza de las materias relativas a la salud del niño se impartía en la entonces única facultad de Medicina, la de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como parte de la Cátedra de Partos, Enfermedades Puerperales y de Niños. Ellas constituían un componente secundario de la Obstetricia, y comprendían básicamente las enfermedades del recién nacido, predominando el estudio de las malformaciones congénitas, las que por su aspecto grotesco llamaban la atención, y la promoción de la lactancia materna. Las demás enfermedades del niño eran tratadas muy superficialmente.

En 1896, en mérito a una propuesta fundamentada, suscrita con fecha 10 de junio, por los profesores doctores Ricardo L. Flores, José A. de los Ríos, J. M. Quiroga, J. C. Castillo y Julio Becerra, la que, en el mismo mes, recibió opinión favorable de la Comisión de Reglamento de la Facultad integrada por los profesores doctores Miguel F. Colunga, Belisario Sosa, Manuel C. Barrios, Antonio Pérez Roca y por uno de los firmantes de la propuesta, el Dr. José A. de los Ríos, se aprobó la creación de la Cátedra de Pediatría de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Nació así la primera de su género en el país. El 13 de agosto de ese mismo año, el Gobierno, de acuerdo a las prerrogativas legales vigentes, nombraba por Decreto Supremo, titular de ella,

al Profesor Dr. Francisco Almenara Butler.

La creación de la cátedra y la designación del Profesor Almenara Butler para dirigirla, fueron acontecimientos que precedieron a otro no menos importante para la enseñanza médica en el país; en efecto, el 8 de febrero del año siguiente, se expedía el Decreto Supremo que ordenaba la construcción del nuevo local de la Facultad de Medicina y designaba la comisión a cargo, integrada por el Decano Dr. Armando Vélez y los profesores doctores Ricardo L. Flores, Ernesto Odriozola y M.A. Muñiz. Se cerraba así con broche de oro medio siglo de grandes realizaciones para la medicina peruana, iniciada con la fundación de la Sociedad de Medicina el 7 de setiembre de 1854, que extinguida antes de la guerra del Pacífico, fue continuada, al concluir aquélla, por la Academia Libre de Medicina inaugurada el 29 de julio de 1885 y reemplazada poco tiempo después por la Academia Nacional de Medicina, en mérito al Decreto Supremo del 16 de octubre de 1888, que otorgaba carácter nacional a dicha institución. Paralelamente, durante ese período, otros dos acontecimientos habían tenido lugar, de un lado, la reorganización de la enseñanza médica en el país, dirigida por Cayetano Heredia, con su consecuencia inmediata, la creación de la Facultad de Medicina, en 1856 y, de otro, el sacrificio de Daniel Alcides Carrión, en 1885.

Creada la Cátedra en 1896 la pediatría cobró no sólo individualidad sino también importancia y se abrió el camino para su mayor y rápido desarrollo. El Profesor Almenara Butler, la regentó durante casi cinco lustros, hasta 1919, teniendo como principal y eficiente colaborador al Dr. Rómulo Eyzaguirre, a quien se sindicaba como el verdadero precursor de la puericultura en nuestro medio. Durante ese tiempo además de ampliar el contenido programático, se abocó a la ardua tarea de mejorar su enseñanza congregando a quienes por entonces se interesaban en la práctica de la pediatría, compilando la información más actualizada y promoviendo la investigación en este campo. Aparte de insistir en la lactancia materna, relevando sus beneficios sobre la morbimortalidad, abordó, de manera más racional el manejo de la enfermedad diarreica, cuya patogenia, hasta entonces se atribuía a la ingestión excesiva de alimentos, afirmándose que al no ser utilizados, se descomponían en el intestino, dando lugar a sustancias tóxicas que inflamaban el intestino y producían la expulsión de heces con sangre y moco, para cuya eliminación, tal era el concepto terapéutico lógico, se debía administrar purgantes y dietas hídricas. La necesidad de modificar este criterio y difundir la teoría infecciosa en la etiopatogenia de ellas fue otro de los pilares en que se centró la importante labor

docente del Profesor Almenara, etapa primera y trascendente en la enseñanza de la pediatría, que tuvo como escenario de clases prácticas la sala San José del viejo Hospital de Santa Ana.

El movimiento de reforma universitaria de 1919, vivido intensamente en el Perú, trajo como consecuencia, de un lado el alejamiento del Profesor Almenara y de su principal asistente el Dr. Rómulo Eyzaguirre, y, de otro, el que a pedido de profesores y alumnos asumiera la Cátedra, en octubre de ese año, el Dr. Enrique León García, quien venía desempeñándose como médico auxiliar ad honórem, de la sala San José, desde hacía 3 años.

Para valorar mejor los logros obtenidos a partir de entonces, es bueno recordar que cuando Enrique León García estudió medicina, el cuidado del niño estaba confiado por completo a la mayor o menor capacidad materna, la que instintivamente posee toda mujer, y los problemas de salud de la infancia se resolvían dentro de un alto grado de empirismo. El médico sólo era llamado a atender al niño cuando padecía alguna enfermedad y era aceptado como fatal el que sucumbiera a consecuencia de ella, sobre todo en las primeras etapas de la vida. León García se había recibido de médico en 1898, luego de presentar, un año antes, la tesis intitulada "Dilatación del Estómago sin Estenosis Pilórica", dedicándose, inicialmente, al estudio de la gastroenterología. Cambió su preferencia hacia la pediatría, al parecer, luego de sufrir, él mismo, una grave enfermedad diarreica, por entonces, como aún ahora, causa principal de muerte en los niños.

El nuevo profesor desarrolló su enseñanza bajo nuevos conceptos; uno de ellos, proveniente de la escuela alemana, que otorgaba papel importante en la génesis de la enfermedad a la constitución individual, a la que consideraba factor determinante de la intensidad y calidad de respuesta ante la noxa exógena, justificando el aforismo, al que con frecuencia hacía referencia, de que "no hay enfermedades sino enfermos" y que discrepaba del concepto preconizado por la escuela francesa, que atribuía a factores externos, generalmente de causa infecciosa la casi totalidad de las enfermedades del niño. Fue de los primeros en difundir la doctrina retículoendotelial de Aschoff, y su importancia en la defensa del organismo, y en reconocer la importancia de la alimentación y el papel de los trastornos nutricionales en la patogenia de las enfermedades digestivas del niño, contribuyendo a despejar el falso concepto de que ellas fueran resultado de simples transgresiones dietéticas, lo cual reforzaba repitiendo constantemente que "el hombre es lo que come". Todos estos conceptos supo integrarlos con el importante papel que los agentes infecciosos cumplen en la etiopatogenia de las enfermedades. Organizó una cocina de leche anexa a la sala de lactantes y dio a la cátedra un carác-

ter más dinámico, incluyendo cada vez a más colaboradores y escuchando y discutiendo los casos y problemas con los estudiantes a quienes siempre respetó y enseñó, tratando en todo momento de comprenderlos. Bajo su conducción, la cátedra se enriqueció con la incorporación, a la actividad docente, de otros distinguidos pediatras, entre ellos, Luis U. Suárez, Enrique Rubín, Felipe Chueca y Rodolfo Neuhaus.

En 1929 al fundarse el Hospital del Niño, el Profesor León García fue llamado para trabajar en él; como consecuencia la cátedra trasladó su sede a este hospital. Desde este instante, el destino de ambos, cátedra y hospital, quedaron, por varias décadas, indisolublemente ligados, cimentándose cada vez más la integración docente asistencial, al incorporarse progresivamente las diversas salas de especialidades a la función docente, hecho que adquiere mayor eficacia cuando el Profesor García asume, en 1936, la jefatura del Departamento de Medicina 1, el que, desde entonces, queda adscrito a la docencia de la Facultad de Medicina. En 1946 cumplidos los 70 años, se retira de la docencia formal por mandato de la ley al alcanzar el límite de edad, pero continúa enseñando y colaborando con su sucesor en la cátedra, el Dr. Carlos F. Krumdieck.

El período en el que el Profesor García dirigió la cátedra, fue sin duda uno de los más fecundos de su historia. Durante él y bajo su conducción se incorporaron a la docencia numerosos jóvenes pediatras, todos ellos con estudios de postgrado realizados en diferentes países del continente y Europa. El Profesor los acogió y les dio la oportunidad de desarrollar su capacidad docente en beneficio de las nuevas generaciones. De esa época son Carlos F. Krumdieck, Horacio Cachay Díaz, Pompeyo Gallardo, Guillermo Filomeno, Carlos Bazán Miranda, Simón Tiznado, Julio Vilchez, Julio Muñoz Puglisevich, Noé Huamán Oyague, Guillermo Llosa Rickets y León Chrem, entre los que más recordamos. La cátedra fue organizada en secciones para el dictado de los diferentes capítulos, alcanzando un nivel académico que mereció reconocimiento tanto dentro como fuera del país.

Sin duda, la reconocida capacidad del Profesor León García y el prestigio de que gozaba, contribuyeron a ello. En efecto aun antes de hacerse cargo de la cátedra, el Dr. León García era tenido como uno de los pediatras más prestigiados y de fecunda trayectoria. Así, en 1908, había tenido a su cargo la realización del Censo de Lima, lo que llevó a cabo con sonado éxito, comprobándose para entonces una mortalidad infantil del 25% de los nacidos vivos; fue médico municipal, llegando a fundar en la Dirección de Asistencia Pública, donde trabajó entre 1912 y 1919, un servicio para niños pobres y posteriormente, ya siendo profesor, fue en repetidas oportunidades secretario anual de la Academia

Nacional de Medicina y después su presidente. Dedicó también parte importante de su quehacer a escribir artículos sobre educación sanitaria y cuidado del niño, bajo el seudónimo de "Dr. Noel", los que condensó luego en un libro intitulado "Mi bebé", en el que promovía que las madres debieran ser nodrizas para completar su obra viva, que es el niño. Su publicación sobre "Cuidado, Crianza y Asistencia del Niño" mereció el premio Hipólito Unánue, discernido, entonces, por la Academia Nacional de Medicina. Enrique León García nació un 12 de noviembre, en 1871 y falleció en Lima, en 1951, un 29 de octubre, poco antes de cumplir los 81 años. A decir de Carlos Enrique Paz Soldán, quien en clara alusión a su propio nombre solía afirmar que no hay Enrique malo, su epitafio debía rezar: "Fue un apóstol que predicó en el Perú el evangelio de la vida, cuyo primer versículo manda salvar a la infancia".

Meses antes de morir, al cumplir los 80 años, en 1950, recibió el homenaje de sus discípulos, encabezados por Carlos F. Krumdieck, ocasión en la que se le entregó una medalla de oro como símbolo de reconocimiento por su obra. Años antes, en 1947, con ocasión del Congreso Panamericano del Niño realizado en Washington y el Congreso Internacional de Pediatría, en Nueva York, a propuesta del Profesor Carlos Krumdieck y del Dr. Horacio Cachay, fue reconocido, conjuntamente con distinguidos profesores de otros países americanos, como Maestro de la Pediatría Continental. Años antes había sido ya declarado Presidente Honorario de la Sociedad Peruana de Pediatría, de la cual fue fundador y primer presidente.

Oportuno es recordar también que durante el período en que el Profesor García regentó la Cátedra ocurrieron una serie de hechos, todos, favorables a un mejor desarrollo de la pediatría; ellos fueron: La creación del Instituto del Niño, en 1924; la construcción del Hospital del Niño y su inauguración en noviembre de 1929; la fundación de la Sociedad Peruana de Pediatría, en 1930, con ocasión de celebrarse en Lima el VI Congreso Panamericano del Niño; la creación del Ministerio de Salud en 1935 y la aparición de la Revista Peruana de Pediatría, en 1942, cuyo primer director fue el Dr. Carlos Krumdieck.

Paralelamente a la gestión del profesor García, se realizaron diversos congresos sobre salud del niño, tanto en el país como en el extranjero, los cuales permitieron a los pediatras peruanos actualizar sus conocimientos a la vez que dar a conocer los avances de la medicina pediátrica peruana. Ya desde el inicio del siglo figuras connotadas de la pediatría continental como Luis Morquio, Araoz Alfaro, Olinto de Oliveira y Fernández Figueira se preocuparon de realizar congresos sudamericanos, e incluso fundaron los "Archivos Latinoamericanos de Pediatría", y, antes de 1930, 5 congresos

panamericanos se habían llevado a cabo en diversas capitales del continente como Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Santiago de Chile. El 6º se realizó en Lima, teniendo como sede la Facultad de Medicina y fue precisamente durante él, que los asistentes, entre los que se contaba a lo más selecto de la pediatría continental, acordaron, secundando la iniciativa de León García, fundar la Sociedad Peruana de Pediatría, lo que se llevó a cabo el 11 de julio de ese año.

Como queda dicho, al Profesor León García le sucedió como Catedrático Principal de Pediatría, el Dr. Carlos Krumdieck, profesional de sólida formación con estudios de postgrado en Francia y que, desde 1927, había venido desempeñándose como su más cercano colaborador. El nuevo catedrático no sólo honró la memoria del Maestro García, contribuyendo a divulgar y enaltecer su fecunda gestión, sino continuando su obra y perfeccionándola con nuevas estrategias que permitieron elevar aún más el nivel académico. Teniendo en cuenta los importantes avances científicos de la época, promovió la especialización en el exterior de los nuevos pediatras, en nuevas áreas, incorporando a algunos de ellos a la docencia. De ellos recordamos a Mazude Gustín, como especialista en prematuridad y a Enrique Shoemaker Fernández Concha, en transfusiones de recambio neonatal. El profesor Krumdieck promovió también, imprimiéndole un significativo avance, la integración docente asistencial, al propiciar una mayor coordinación entre los diferentes servicios especializados del Hospital en la enseñanza de la pediatría. Con Krumdieck, finalmente, se inició también la segunda especialización, dictándose el primer curso de su género, de un año de duración, en 1959, bajo la conducción del Dr. Luís Cuadra Ravines, quien, por otro lado fue el primer docente de pediatría a tiempo completo, régimen laboral, promovido por el entonces Decano de la Facultad de Medicina Don Alberto Hurtado. En los años siguientes nuevos docentes se incorporaron bajo este régimen y la segunda especialización adoptó la modalidad trianual, que hasta hoy mantiene, bajo la estrategia de docencia servicio, a semejanza de lo que venía haciéndose en otros países. Corresponde a este período también la creación, en 1948, de la Biblioteca del Hospital del Niño, que fue adscrita, y funcionó así durante varios lustros, a la cátedra de Pediatría, bajo cuya iniciativa y supervisión científica se creara, teniendo como sede la misma que actualmente ocupa en un ambiente del Pabellón 1. Es pertinente recordar que gran parte de las publicaciones con que inicialmente contó esta biblioteca provino de la donación que hizo la dirección del hospital, a la sazón a cargo del Dr. Gilberto Morey Sotomayor, que cedió los 2,014 volúmenes que existían en la antigua Biblioteca de la Dirección.

Durante la gestión de Carlos Krumdieck la pediatría peruana se reunió en congreso en varias oportunidades, los cuales, si bien fueron convocados y organiza-

dos por la Sociedad Peruana de Pediatría, contaron con el decidido apoyo y la estrecha colaboración de la Cátedra. Así, en 1947, siendo presidente de la Sociedad el Dr. Felipe Chueca, se llevó a cabo el I Congreso de Protección a la Infancia, aprobándose, durante él, la Carta de los Derechos de la Familia Peruana, que contenía directivas encaminadas a lograr el bienestar de los niños peruanos. Fue, éste, un documento histórico que precedió a otros que después fueron surgiendo y perfeccionándose. En agosto de 1951 se realizó el II Congreso de Protección a la Infancia y simultáneamente el I Congreso Peruano de Pediatría, cuya presidencia ejerció, brillantemente, el Profesor Julio Muñoz Puglisevich, quien, actualmente, preside el Comité Técnico Asesor de la Sociedad Peruana de Pediatría y es miembro del Comité Consultivo de la Revista. Posteriormente, en 1957, Lima fue sede, entre el 5 y 10 de Agosto, de los congresos V Panamericano de Pediatría, presidido por el Profesor Carlos Krumdieck y V Sudamericano de Sociedades de Pediatría, presidido por el Dr. Guillermo Llosa Ricketts. Este congreso adoptó importantes acuerdos, siendo dos singularmente trascendentes para nuestra realidad sanitaria; el primero, recomendar que todos los congresos futuros, a realizarse en el país, incorporarán en el temario oficial la desnutrición y el segundo que el supremo Gobierno aplicara la vacunación antipolio, tipo Salk, entonces de reciente introducción.

En reconocimiento a la cimera, pionera y trascendente gestión del profesor Enrique León García, la Sociedad Peruana de Pediatría acordó instituir, en 1951, el Día de la Pediatría Peruana, fijándose para su celebración, el 12 de noviembre, fecha de su natalicio. La primera celebración, ese mismo año, reunió a los pediatras peruanos, en una ceremonia, en la que se rindió homenaje a la memoria del Maestro, a quien se reconoció como el fundador de la escuela pediátrica peruana. Durante ella, en emotivas frases, varios de sus discípulos expusieron sobre las diversas facetas de su brillante personalidad. Así, sobre su labor docente, lo hizo el profesor Carlos Krumdieck; sobre su actividad asistencial, el Dr. Julio Muñoz Puglisevich y sobre su calidad humana el Dr. Carlos Herrera Martínez. Las palabras de agradecimiento estuvieron a cargo de su hijo, el Dr. Enrique García Calderón. Es digno de resaltar que, desde su establecimiento, el Día de la Pediatría no ha dejado de celebrarse ningún año, excepto en 1958, en que el gremio médico enfrentaba una grave crisis debida una huelga nacional.

Coincidentemente con el establecimiento del Día de la Pediatría, se instauró también un premio al mejor trabajo científico que, sobre pediatría, se publicara cada año en el país, denominándosele "Premio Enrique León García", consistente en un Diploma y un aporte económico financiado por el Laboratorio Sanitas, y que se

mantuvo vigente por 40 años consecutivos, sirviendo de estímulo a los pediatras peruanos en la importante tarea de la investigación. La primera versión del premio fue conferida, el año de su instauración, a los doctores Octavio Mongrut Muñoz, por su trabajo intitulado "Tratamiento Fisiopatológico de la Distrofia" y Simón Tiznado Muñoz, por el de "Hiperostosis Cortical Infantil".

Hasta la década del 50 el Perú contaba con una sola Facultad de Medicina, la de San Fernando, perteneciente a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La enseñanza de la pediatría, cuya reseña evolutiva, de la que fuimos testigos en su etapa postrera, hemos narrado, corresponde pues a la impartida en ella. A partir de los años 60 nuevas facultades de Medicina surgen en el país; 3 en provincias: la de la Universidad Nacional de Trujillo, la de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, la de la Universidad Nacional de Ica; y 2 en Lima, la de la Universidad Nacional Federico Villarreal y la de la Universidad Particular Cayetano Heredia; esta última surgida a raíz de la diáspora de docentes fernandinos, que en forma masiva renunciaron a la Facultad de Medicina de la UNMSM, por divergencias respecto a la participación estudiantil en el gobierno de la universidad, patrocinada por la ley, entonces, vigente. A consecuencia de ello surgen nuevas cátedras de pediatría, cuya denominación es después cambiada por el de asignaturas, al modificarse la estructura de las universidades e introducirse el criterio de organización departamental, que con nuevas modificaciones subsiste hasta hoy. La conducción de estas nuevas cátedras fue asumida por pediatras jóvenes, quienes bajo la égida del profesor León García y de quienes junto a él sembraron la semilla de la excelencia académica, continuaron asimilando y difundiendo los nuevos conocimientos, que sobre la materia y en forma cada vez más vertiginosa enriquecieron el campo de la pediatría. Así, en San Fernando, luego de la renuncia del profesor Krumdieck asumió la cátedra el Dr. Noé Huamán Oyague, luego de un breve período de transición, en que ella estuvo a cargo del Dr. Mario Coppo Tejada, quien ejercía la docencia en Chile y fue especialmente llamado para conducirla durante la crisis. Al Dr. Noé Huamán sucedieron, a su retiro, en 1978, por períodos de diferente duración, los doctores Manuel Paredes Manrique, Antonio Meza Cuadra y Armida Quiñones. En Trujillo la cátedra estuvo inicialmente bajo la conducción del Dr. Manuel Valeriano, siendo reemplazado, a su retiro, por el Dr. Javier Medina Tello. En Arequipa, la asumió el Dr. David Salazar Yábar, siendo sucedido después por el Dr. Alfredo Barrera Bevin. En Ica correspondió a Manuel Paredes Manrique dirigir la cátedra en sus primeros años, sucediéndole después Alejandro Rivas Neria. En cuanto a las otras de Lima, la de Cayetano Heredia tuvo inicialmente como conductor al propio profesor Krumdieck, luego, sucesivamente, a los doctores Horacio Cachay, Luís Cuadra Ravines,

Enrique Shoemaker, Susy Roedenbeck y Oswaldo Zegarra Rojas y finalmente la de la Universidad Federico Villarreal, dirigida durante sus 12 primeros años por quien escribe estas líneas, tuvo luego como conductor a Hipólito Cruz Ruiz y sucesivamente después a Antonio Verástegui, Manuel Ytahashi Córdova y Pedro Zacarías Calixto. Con este panorama llegamos a mediados de la década de los 80, en que nos detenemos, por no ser lo ocurrido después, parte de la historia sino de un presente todavía muy fresco. Queda por decir, sin embargo que en la actualidad la enseñanza de la pediatría ha alcanzado un alto nivel de excelencia académica y se efectúa tanto en el pregrado como en el postgrado, a través de la denominada segunda especialización o residentado, en todas las facultades de medicina acreditadas y que, asimismo, viene impartiendo formación en áreas más específicas del conocimiento pediátrico, sea como residentado de subespecialidades o como maestrías. Para este mayor desarrollo ha sido determinante, sin duda, el interés cada vez mayor por la atención de la salud del niño. La profusa investigación científica al respecto, el desarrollo tecnológico para apoyarla y para promover una acción preventiva promocional y recuperativa más eficaz y el equipamiento cada vez mejor de los centros asistenciales, son expresiones de ello. Creemos estar en condiciones de afirmar que nuestra sociedad, si bien con más énfasis en el plano declarativo que en el operativo, viene otorgando al niño el sitio que, en el ámbito de la atención de la salud, le corresponde, como futuro de la humanidad y que viene cobrando vigencia lo que, parodiando a Pasteur, dijera alguna vez Carlos Enrique Paz Soldán, que cuando un adulto se acerca a un niño, le embargan dos sentimientos: "El de la ternura del presente y el del respeto por lo que puede ser en el futuro".

## El Hospital del Niño

El Hospital del Niño fue inaugurado el 1º de noviembre de 1929, bajo la denominación de "Hospital Julia Swayne de Leguía", nombre de la esposa del entonces Presidente de la República Don Augusto B. Leguía. Culminaba así con éxito la gestión que iniciara, 6 años antes, la ilustre matrona limeña, Presidenta de la Sociedad Auxiliadora de la Infancia, doña Juana Alarco de Dammert, llamada con justicia la "abuelita de los niños", en mérito a la abnegada labor que venía realizando en beneficio de la niñez peruana, secundada por un grupo de dignas damas, las señoras Mercedes Ayulo de Puente, Julia Cossio de Salinas, Beatriz S. de Normand, Mery Wels de Alvarez Calderón y la Srta. Luisa Dammert Alarco. Para este efecto doña Juana gestionó y obtuvo de la Sociedad de Beneficiencia Pública de Lima, la cesión de un terreno de 11.872 mts<sup>2</sup>, en la avenida Brasil, entonces Avenida de la Magdalena, en el que venía funcionando la Clínica Pasteur, anteriormente llamada Larré. Los fondos para su cons-

trucción y funcionamiento, fueron proporcionados tanto por el aporte de donantes particulares como del obtenido gracias a una ley de financiamiento que estableció un impuesto a las bebidas alcohólicas y fermentadas. Los trabajos de construcción comenzaron en 1924, bajo la supervisión administrativa y económica del Comité Directivo de la Sociedad Auxiliadora de la Infancia y la responsabilidad de una comisión técnica presidida por el Director General de Salubridad del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, Dr. Sebastián Lorente, e integrada por los doctores Francisco Graña y Gonzalo Carbajal, la que debía estudiar los planos de distribución de cada una de las secciones. El costo de la construcción fue de 171,806.00 libras peruanas.

El hospital abrió sus puertas el 2 de enero de 1930 con atención solamente en consultorios externos: De Medicina, a cargo de los doctores Enrique León García y Ernesto Ego Aguirre; de Cirugía, del Dr. Carlos Morales Macedo; de Otorrinolaringología, del Dr. Ernesto Raffo Campodónico; de Enfermedades de la Piel, del Dr. Pablo Arana; de Laboratorio, del Dr. Pedro Weiss, de Oftalmología del Dr. Juan Cipriani; de Fisioterapia, del Dr. Hugo Pesce; de Radiología, del Dr. Carlos Brignardello; de Odontología, del Dr. Luis Alexander; la Srta. Mercedes Maúrtua, como encargada de la Farmacia y los estudiantes de Medicina Marco Tulio Altuna, como ayudante de Laboratorio y Jorge de Romaña como Interno Residente y Ayudante del Consultorio de Cirugía. Así mismo el Sr. Héctor Harley se hizo cargo de la Contaduría y Sr. Bernardino Palma de Estadística. Durante el primer día se atendió únicamente a siete pacientes, cobrándose por cada consulta 0.50 centavos. Tres meses después, en el mes de abril, empezó a funcionar también el servicio de hospitalización para pacientes quirúrgicos, inaugurándose el Pabellón N° 4, con 20 camas, bajo la jefatura del Dr. Carlos Morales Macedo y la colaboración del interno Sr. Jorge de Romaña.

El primer director del hospital fue el Dr. Carlos Krumdieck, quien, luego del derrocamiento del presidente Leguía, fue reemplazado, en noviembre de 1930 por el Dr. Eduardo Goycochea, bajo cuya gestión se amplió la atención en hospitalización a las áreas de Medicina con los pabellones 1 y 2, de 24 camas cada uno, bajo las jefaturas respectivas de los doctores Enrique León García y Ernesto Ego Aguirre. También durante la gestión del Dr. Goycochea, se produjo la incorporación al hospital de los doctores Luis A. Suárez, Alfredo León y en calidad de internos, de los estudiantes Gilberto Morey, Carlos Herrera Martínez. Carlos Proaño, Jorge Salazar Araoz, Ernesto Mattos, José María Bustamante, Horacio Cachay Díaz y Tomás Escajadillo; posteriormente se incorporarían Rómulo Tijero y César Guillermo Zaldívar.

A principios de 1931 el hospital había ampliado aún

más su campo de acción y contaba ya con 150 niños hospitalizados; sin embargo la situación económica no marchaba bien, la grave crisis económica del país repercutía profundamente sobre ella, al punto que para hacer frente a los gastos de alimentación y medicinas tuvo que recurrirse a la venta del valioso equipo, instrumental, mobiliario y demás bienes que tenía en sus almacenes; así se deshizo, entre otros de catres, colchones, frazadas, sábanas, loza de primera clase y enseres diversos. Es digno recordar aquí que aun cuando el personal de médicos e internos tuviera que sufrir el retraso de varios meses en el pago de sus haberes, siguió prestando servicio con dedicación y entusiasmo.

A comienzos de 1932 asumió la dirección el Dr. A.S. Zamudio. Los esfuerzos que desplegó por revertir las dificultades económicas no fueron suficientes, agravándose ellas, a tal extremo de carecer de lo más elemental para la atención de los pacientes. Tan crítica situación afectó seriamente la salud del Dr. Zamudio, al punto que, encontrándose en su despacho, un domingo en la tarde, en un instante de desesperación, se quitó la vida. Ante esta grave contingencia, el Director General de Sanidad Dr. Camacho, de inmediato, encargó la dirección al médico que se encontraba en ese momento de guardia, el Dr. Gilberto Morey, decisión que fue revocada a la mañana siguiente por su superior jerárquico, el Ministro de Fomento General H. Rodríguez, quien designó como nuevo director al interno residente más antiguo, el Dr. Jorge de Romaña Plazolles. La trágica muerte del Dr. Zamudio conmovió a la opinión pública y los organismos del estado, dando lugar a que el Ministerio de Fomento, al que pertenecía la Dirección General de Salubridad, decidiera destinar una importante partida para sanear las deudas del Hospital y costear su funcionamiento.

Superada esta situación, el 26 de noviembre de 1932, fue nombrado director un distinguido médico trujillano, el Dr. Justo Amadeo Vigil, quien desde un primer momento mostró sus grandes dotes de organizador, logrando reflotar la economía, que se vio favorecida por el incremento de lo que se recaudaba por el impuesto a la cerveza que de once mil libras mensuales se duplicó a veintidós mil, al mes y por la reducción de haberes del personal directivo, que aceptó una disminución de hasta un 40%. El Dr. Vigil, logró también mejorar la capacidad y calidad de la atención, introduciendo cambios en la estructura funcional del hospital. Es así como el año 1933, encuentra un hospital organizado en Clínica de Pagantes, Servicio de Consultorios Externos y Pensionado de Pabellones, a cargo de una pléyade de médicos, varios de ellos fundadores. El propio Dr. Vigil, en sus Memorias de ese año, refiere que los Consultorios Externos estaban a cargo de los Drs. Lucas Meza, Pompeyo Gallardo, Juan Saravia y Alejandro Lengua Ramírez; el Pabellón N° 1 de Lactantes y Primera Infancia, dirigido por el Dr. Orestes Botto, te-

niendo como asistente al Dr. José F. León, con un máximo de 25 niños; el Pabellón N° 2, de Segunda Infancia, dirigido por el Dr. Luis A. Suárez, teniendo como asistente al Dr. Alberto Delgado Cornejo, con un máximo de 27 niños; el Pabellón N° 3 de Enfermedades de la Piel, a cargo del Dr. Pablo Arana, con un máximo de 12 niños; el Pabellón N° 4, de Cirugía y Ortopedia, dirigido por el Dr. Carlos Morales Macedo, teniendo como asistentes a los Drs. Jorge de Romaña y Gilberto Morey y el Pabellón N° 5, de Enfermedades Infecto Contagiosas, dirigido por el Dr. Justo Amadeo Vigil, teniendo como asistente al Dr. Enrique García de la Puente, con una población máxima de 27 enfermos. La gestión del Dr. Vigil concluyó en 1939, año en que, por razones personales, permuta el cargo con el Jefe del Departamento de Higiene Escolar Dr. José Merino Reyna, quien duró en el cargo un año y siete meses, siendo reemplazado por el profesor de Pediatría Dr. Enrique León García, el que al poco tiempo de asumir sus funciones renunció debido a un desacuerdo con el Director de Salubridad respecto a un nombramiento, que consideró lesivo para su autoridad de Director del Hospital, designándose para sucederlo al Coronel de Sanidad (r) Dr. Gerardo Alarco.

La gestión del Dr. Alarco tuvo dificultades en su inicio, por su conducta inflexible y autoritaria; pero luego de superada ella y de generarse un clima de comprensión y amistad entre el Director y el personal médico, devino una era de progreso y grandes realizaciones. Alarco, utilizando su amistad con el Senador Alva logró se dictara una ley para financiar, con fondos provenientes del impuesto pro-desocupados, la ampliación de los servicios de hospitalización, que entonces contaba con sólo 150 camas, las que resultaban insuficientes para cubrir la creciente demanda. Ello permitió que el 2 de febrero de 1939 se inauguraran 2 nuevos pabellones, el de tuberculosos, cuya jefatura recayó en el Dr. Alfredo León y el de infectocontagiosos, a cargo del Dr. Teodoro Seminario V. y, de este modo, que el total de camas se aumentara a 350, y que el número de médicos se incrementara de 25 a 60. Cabe resaltar, también, que ese año, en el mes de noviembre sale a la luz el primer número de la Revista del Hospital del Niño, la que desde entonces no ha interrumpido su edición. Pero la gestión del Dr. Alarco rindió más frutos; fue durante ella que: Se ampliaron los pabellones 1 y 2 de Medicina, construyéndose el segundo y tercer piso; se construyó la colonia para niños convalecientes, como fue la Colonia Climática de Collique, que se constituyó en el Anexo N° 1 del hospital y se fundó la primera escuela de Puericultoras que después se convirtió en la Escuela de Enfermeras del Hospital del Niño y luego en la Escuela Nacional de Enfermería. El clima de comprensión y camaradería reinante permitió fundar la primera agrupación de trabajadores, la Asociación de Médicos y Enfermeras, cuya presidencia ejerció el Dr. Luis A. Suárez y que se convirtió después en el primer Cuerpo



Médico de los hospitales de la República, presidido por el Dr. Gilberto Morey Sotomayor y que fue el germen de la actual Federación Médica Peruana. Alarco instituyó además un Consejo Económico del Hospital formado por el Decano de la Facultad de Medicina, un representante del Ministerio de Salud Pública, el Profesor de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos y un representante del personal médico del Hospital. La exitosa gestión de Alarco duró hasta el año 1950 en que, por motivos personales, renuncia, siendo reemplazado por el Dr. Gilberto Morey Sotomayor.

La gestión de Morey fue una de las más prolongadas y de más grata recordación, duró 18 años y marcó toda una época. Durante ella aumentó el número de camas a 500, se incorporaron al hospital nuevas y diferentes especialidades, como Cardiología, Alergia, Cirugía Plástica, Neuropsiquiatría, Dietética, Endocrinología, Sifilografía, Traumatología, Urología, Neurología, Neurocirugía y Banco de Sangre y Transfusiones y se logró la ampliación de la infraestructura física con la construcción del monoblock de 8 pisos.

Al cesar el Dr. Morey por límite de edad, en abril de 1968, la Dirección del hospital fue asumida por el médico sanitarista Dr. César Amaya Panizo, quien demostró ser un eficiente administrador y tuvo la virtud de conciliar voluntades y saber utilizar la experiencia y capa-

cidad de cada uno de los médicos para dar eficiencia a la atención hospitalaria. Fue quien puso en funcionamiento los Consultorios Externos de Medicina, Cirugía y Centro Quirúrgico, en el llamado Monoblock, inaugurado ese año, e introdujo el criterio de departamentalización de los diferentes servicios. En octubre de 1971 fue sucedido en el cargo por otro sanitarista, el Dr. Otto Gambini, en cuya gestión se creó la Imprenta del Hospital. A. Gambini sucedió el Dr. Rodolfo Rivoldi Arrarte y a éste, después de uno y medio años de gestión el Dr. Jorge de Romaña quien ejerció la dirección por dos años, sucediéndole, en 1975 el Dr. Miguel Arroyo Panelas, quien, después de 2 meses de gestión, entregó el cargo al Dr. Humberto Gamarra Dejo, el 1º de Julio de 1975. Gamarra dirigió el hospital hasta 1978, en que pasa a ocupar la Dirección Regional de Salud de Lima Metropolitana, siendo sucedido por Jorge Zapata Valle, el que, en 1981, entregó el cargo al Dr. Carlos Bazán Zender. Bazán dirigió el hospital durante un año, dejándola en 1982, para asumir el cargo de Viceministro de Salud. Es sucedido por Augusto Bazán Altuna hasta 1985, en que es nombrado director Carlos Manuel Díaz Rodríguez, quien, desde 1978 venía desempeñándose como Sub-director y bajo cuya gestión, que duró hasta 1987, se realizó la conversión de hospital a Instituto. La siguiente es la relación cronológica de los médicos que han tenido a su cargo la dirección del Hospital del Niño, desde su fundación:

- Dr. Carlos Krumdieck	Nov. 1929 a Nov. 1930
- Dr. Eduardo Goycochea	Dic. 1930 a Ene. 1932
- Dr. A.S. Zamudio	Feb. 1932 a Oct. 1932
- Dr. Justo Amadeo Vigil	Nov. 1932 a Feb. 1934
- Dr. José Merino Reyna	Feb. 1934 a Ago. 1935
- Dr. Enrique León García	Set. 1935 a Oct. 1935
- Dr. Gerardo Alarco Calderón	Oct. 1935 a Nov. 1950
- Dr. Gilberto Morey Sotomayor	Nov. 1950 a Feb. 1968
- Dr. César Amaya Panizo	Feb. 1968 a Set. 1970
- Dr. Otto Gambini Escudero	Oct. 1970 a Set. 1971
- Dr. Rodolfo Rivoldi Arrarte	Set. 1971 a Mar. 1973
- Dr. Jorge de Romaña Plazolles	Abr. 1973 a Abr. 1975
- Dr. Miguel Arroyo Panelas (Sub-Dir)	May. 1973 a Jun. 1975
- Dr. Humberto Gamarra Dejo	Jul. 1975 a 1978
- Dr. Jorge Zapata Valle	1978 - 1981
- Dr. Carlos Bazan Zander	1981 - 1982
- Dr. Augusto Bazán Altuna	1982 - 1985
- Dr. Carlos M. Díaz Rodríguez	1985 Jun. 1987
- Dr. Manuel Salas de Jesús	Jun. 1987 a Feb. 1989
- Dr. Jorge Mispireta	Marzo 1989 Ago. 1990
- Dr. Alberto Denegri	Agos. 1990 Abr. 1991
- Dra. Virginia Baffigo Torrè	May. 1991 a Agos. 1997
- Dr. Gregorio R. Ruiz Merino	Ago. 1997 a Ene. 1999
- Dra. Eneida Melgar Humala	(1º) Feb. 1999 a la fecha

## La Sociedad Peruana de Pediatría

Fue fundada el 11 de Julio de 1930, en acto en el que tuvieron decidida participación las figuras señeras de la pediatría continental, que asistían, en Lima, al VI Congreso Panamericano del Niño, entre los que figuraban los doctores Juan Carlos Navarro y Felipe de Elizalde, de la Argentina, Teodosio Vallador, de Cuba, Eugenio Cienfuegos, de Chile, y Víctor Escardó y Anaya del Uruguay y contó con la asistencia de los médicos peruanos doctores Enrique León García, Ernesto Ego Aguirre, Rómulo Eyzaguirre, Luis A. Suárez, Z. Cárdenas Sinclair, Víctor Bazul, Francisco Graña, Ernesto Febres Odriozola, Carlos Krumdieck, Alberto Delgado Cornejo, Arturo Saona, Nicolás Cavassa, Alejandro Busalleu y

Francisco Valega. La Sociedad recibió el reconocimiento oficial por el Supremo Gobierno, nueve años después, el 30 de Diciembre de 1939. En la actualidad es una de las sociedades científicas registradas en el Colegio Médico del Perú y forma parte del conjunto de instituciones de su género, tanto latinoamericanas como iberoamericanas y mundiales.

Su primer presidente fue el profesor Enrique León García, quien, en 1932, entregó el cargo al Dr. Rodolfo Neuhaus, reasumiéndola en 1934, para ejercerla ininterrumpidamente hasta 1940 en que la ocupa el Dr. Luis A. Suárez. A partir de entonces las más notables figuras de la pediatría nacional han ocupado la presidencia, según puede verse en la relación adjunta

PRESIDENTE	PERIODO
Enrique León García	1930-32
Rodolfo Neuhaus	1932-34
Enrique León García	1934-40
Luis A. Suarez	1940-41
Carlos Krumdieck	1941-42
Felipe Chueca	1942-43
Gilberto Morey	1943-44
Horacio Cachay Díaz	1944-45
Manuel Salcedo Fernandini	1945-46
Noe Huaman Oyague	1946-47
Guillermo Filomeno Chavez	1947-48
Jorge De Romaña Plazollez	1948-49
Alberto Delgado Cornejo	1949-50
Julio Muñoz Puglisevich	1950-51
Carlos Bazán Miranda	1951-52
Otto Fiek Campodónico	1952-53
Ernesto Ego Aguirre	1953-54
Carlos Herrera Martinez	1954-55
Pompeyo Gallardo Romero	1955-56
Guillermo Llosa Rickets	1956-57
Leon Chrem Mirazi	1957-58
Francisco Cornejo Bustamante	1958-59
Enrique García Calderon	1959-60
José Dellepiane Mendiola	1960-61

PRESIDENTE	PERIODO
Manuel Bertorini	1961-62
Guillermo O'connor Ortecho	1962-63
Augusto Mispireta Dibarbout	1963-64
Juan Montenegro Valera	1964-65
Mazude Gustin Kairuz	1965-66
Manuel Pizarro Flores	1966-67
Jose Luis Goyzueta Caro	1967-68
Uladislao Lozano Zegarra	1968-69
Mario Coppo Tejada	1969-70
Meliton Arce Rodriguez	1970-72
Alejandro Castro Franco	1972-74
Juan Pablo Scaletti Alberti	1974-76
Enrique Schoemaker	1976-78
Carlos Manuel Díaz Rodriguez	1978-80
Enrique Ramirez Gaston Gamio	1980-82
Cesar López Díaz	1982-84
Hipolito Cruz Ruiz	1984-86
Manuel Ytahashi Córdoba	1986-88
Victor Salas De Jesús	1988-90
Pedro Muñoz Carbajal	1990-92
Washington Casillas Pacora	1992-94
Enrique Jauregui Hurtado	1994-96
Maria Isabel Rojas Gabulli	1997-98
Juan Romero Verano	1999-actual



Durante sus 69 años de existencia, la SPP ha ampliado el horizonte de sus actividades tanto perfeccionando su organización interna como descentralizando su quehacer a través de filiales en las diversas capitales de departamento, al punto que actualmente cuenta con trece, cuyas sedes son: Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Chiclayo, Chimbote, Huancayo, Ica, Iquitos, Piura, Pucallpa Tacna y Trujillo.

La Sociedad Peruana de Pediatría, por lo demás, ha mantenido siempre viva la llama de la inquietud por la investigación, discerniendo anualmente premios de estímulo a los pediatras que se distinguieron y se distinguen en esta actividad, a través del Premio Enrique León García, desde 1951 hasta 1985 y posteriormente mediante distinciones honoríficas diversas. El dinamismo y capacidad de sus dirigentes le permitió ser la primera sociedad científica en tener local propio, el que se adquirió en 1976, sito en el Jirón Washington 1807, oficina 401 y adquirir después uno más, en el distrito de Lince, en la Calle Los Geranios 151, en donde funciona actualmente.

Ha realizado numerosos cursos y jornadas y 20 congresos nacionales, teniendo como sede Lima 5 de ellos, los 3 primeros, el decimoprimer, en 1980 y el vigésimo y más reciente, en 1998. Los demás, por acuerdo de las sesiones de gobierno (asambleas institucionales que se llevan a cabo, con ocasión de cada congreso y en que participan todas las sedes, tanto la central de Lima como las de cada filial, con un número de delegados proporcional al número de sus miembros, 1 por cada 10 o fracción) se han realizado en provincias, siendo cronológicamente las siguientes: El cuarto, en Arequipa, en 1963; el quinto, en Piura, en 1966; el sexto, en Cusco, en 1969; el séptimo en Ica, en 1972; el octavo, en Chiclayo, en 1974; el noveno, en Huancayo, en 1976; el décimo, en Trujillo, en 1978; el décimosegundo, en Arequipa, en 1982; el décimotercero, en Cajamarca, en 1984; el decimocuarto, en Tacna, en 1986; el decimoquinto, en Trujillo, en 1988; el decimosexto que debió realizarse en Iquitos, en 1990, tuvo que ser suspendido por la epidemia del dengue que afectó a la amazonía peruana; el decimoséptimo, en Ica, en 1992; el decimoctavo, en Huaraz, en 1994 y el decimonoveno, en Iquitos, en 1996; el vigésimo, en Lima, en 1998 y el vigésimo primero en Chiclayo, entre el 30 de agosto y el 2 de setiembre del presente año. La Sociedad ha sido también, como se deja constancia en las páginas precedentes, co-organizadora de numerosos congresos

sudamericanos, latinoamericanos y panamericanos, los últimos de ellos, el Latinoamericano, Panamericano y Extraordinario Nacional, realizado en 1981.

Por la presidencia y juntas directivas de la Sociedad, como queda dicho, han desfilado los más distinguidos pediatras del país y su influencia científica y académica se ha hecho sentir en todos los rincones del país y en las más altas esferas del gobierno al que permanentemente ha asesorado y asesora en materia de salud infantil. Los estatutos de la Sociedad han sido revisados hasta en dos oportunidades para adecuarlos, tanto a las nuevas exigencias de la medicina pediátrica, cuanto a las disposiciones emanadas del Colegio Médico del Perú.

Merced a una política de puertas abiertas, sin descuidar la calidad académica requerida, cada vez mayor número de pediatras jóvenes se viene incorporando al seno de la Sociedad, en los últimos años, contando en la actualidad con algo más de 500 asociados, entre miembros honorarios (expresidentes y miembros antiguos de reconocida trayectoria), activos (pediatras con más de 5 años de ejercicio) y asociados (pediatras con menos de 5 años de actividad profesional).

La Sociedad Peruana de Pediatría constituye, en la actualidad, la institución rectora en materia de salud del niño, dentro del Colegio Médico del Perú y conjuntamente con las respectivas cátedras de las facultades de medicina, marcan el avance y dirigen el rumbo de la medicina pediátrica en el país.

## Nota final

Para escribir este bosquejo histórico hemos tenido a la vista importantes documentos, entre ellos, los libros de actas de la Sociedad Peruana de Pediatría, resúmenes de las memorias de sus expresidentes así como la de varios exdirectores del Hospital del Niño, ejemplares de la Revista Peruana de Pediatría y otros documentos que gentilmente nos fueron facilitados por los directivos de las referidas instituciones o por los propios autores. A todos ellos queremos expresarles nuestro sentido agradecimiento. No es una historia completa ni menos pretende ser detallada; tan sólo resume lo que nos ha sido posible extractar de las lecturas realizadas, a lo que hemos agregado el testimonio de nuestra propia vivencia en los 40 años de ejercicio profesional.